



Guión para la radio. José Martínez de Toda, S.J.

Domingo XII del Tiempo Ordinario - Ciclo C – Junio 19 de 2016

“El que quiera seguirme, que tome su cruz” (Lc 9, 18 – 24)

Moderador/a: Buenos días. Estamos aquí en el Estudio... *(Se presentan los participantes).*

El Evangelio del domingo de hoy trata la identidad de Jesús: ¿Es él uno de tantos profetas o es el Mesías? Y si es el Mesías, ¿qué tipo de Mesías? ¿Es el liberador de Israel con ejércitos y riquezas para lograr conquistas para los israelitas? ¿O es el Hijo de Dios, bajado del cielo y sólo interesado en nuestra felicidad, es decir, en que triunfe el amor entre nosotros, y que para ello seamos tan humildes y serviciales como Él? Escuchémoslo.

Lectura del santo evangelio según San Lucas (Lc 9, 18 – 24)

NARRADOR/A – Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó:

JESÚS – ¿Quién dice la gente que soy yo?

NARRADOR/A – Ellos contestaron:

DISCÍPULOS – Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.

NARRADOR/A – El les preguntó:

JESÚS – Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

NARRADOR/A – Pedro tomó la palabra y dijo:

PEDRO – El Mesías de Dios.

NARRADOR/A – Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y añadió:

JESÚS – El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día.

NARRADOR/A – Y, dirigiéndose a todos, dijo:

JESÚS – El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz de cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará.

Pregunta 1 – El evangelio de hoy parece una ‘encuesta de opinión’. “¿Quién dice la gente que soy yo?”, pregunta Jesús.

José Martínez de Toda, S.J.

martodaj@gmail.com

Y los discípulos respondieron: "Unos dicen que Juan el Bautista; otros que Elías; otros que alguno de los profetas" (vv. 27-28).

Se ve que la gente pensaba que Jesús era, eso sí, un Gran Hombre, como los grandes hombres de su historia. Inclusive podría ser Elías, del que se había anunciado que volvería 400 años después. Pero que no era el Mesías.

Para ellos el Mesías, como sucesor de David, debía ser un guerrero o militar, que echaría fuera al ejército romano, y colocaría a los judíos sobre todas las naciones.

Pero veían que Jesús no se inclinaba por el poder y la fuerza del dinero y de la política.

De todas formas, Jesús quiere aclarar este punto con sus discípulos, y por eso les pregunta de nuevo: "¿Quién dicen ustedes que soy yo?"

Pedro se convierte aquí en vocero de los apóstoles, y da la respuesta correcta.

- "Tú eres el Cristo, el Mesías". (v. 29).

Mesías significa "ungido." Los judíos ungían a los sacerdotes, a los profetas, y a los reyes. Jesús lleva los tres títulos, es sacerdote, profeta y rey.

Pregunta 2 – ¿Y qué significa en la práctica ser Mesías?

Como siempre, Jesús es muy exigente: no basta con que le proclamen como Mesías. Él exige que se cumpla lo que Él dice: seguirle, imitar sus pasos. Y Jesús se los detalla:

"El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los **ancianos**, por los **príncipes de los sacerdotes**, y por los **escribas**" (v. 31c). (Estos tres grupos componen el Sanedrín, el cuerpo regidor del pueblo judío). "Tiene que ser ejecutado y resucitar a los tres días".

Al oír esto, Pedro se echó para atrás y trató de que Jesús cambiara de posición.

Le ocurrió lo que Esopo cuenta en su fábula *El cazador y el leñador*.

<Un cazador buscaba las huellas de un león en la selva. Y le preguntó a un leñador que tumbaba robles, si él había visto cualquier huella del león o si conocía dónde estaba su cueva. "¿Cómo no?", le dijo el leñador: "Te llevaré al mismo león".

"Oh, no", respondió el cazador horrorizado, y tartamudeando le dijo:

"No te pedí tanto. Sólo busco sus huellas, no el mismo león".>

Nosotros somos como este cazador. Proclamamos que amamos a Dios y al prójimo, pero cuando hay que cumplir lo que esto exige, nos echamos para atrás. Hay que acercarse al león y enfrentarlo para que la paz y la justicia prevalezcan. No podemos dar marcha atrás. De lo contrario llega la noche y no se logró nada.

Te cuento esta historia:

<Un joven llamó por teléfono al párroco para decirle que quería hacerse miembro de la parroquia. Pero que no tenía intención ni de ir a Misa todos los domingos ni de ser catequista ni de ser lector en la Misa ni de visitar a los enfermos ni...

El sacerdote le alabó el deseo de hacerse miembro de la parroquia, pero le dijo que la iglesia que buscaba se encontraba a las afueras de la ciudad. El joven anotó la dirección y colgó. Cuando llegó a la dirección que el sacerdote le había dado, encontró una iglesia abandonada y algunos edificios tapiados y listos para ser destruidos.

El sacerdote le quiso decir a aquel joven que no tenía ni idea de lo que significaba ser cristiano.> (Félix Jiménez, escolapio).

"Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame" (v. 34b).

Cuando Jesús invita a seguirle, a afiliarse a su iglesia, invita a ponerse en camino, a peregrinar. No los invita a un hotel maravilloso del mar Caribe.

Pregunta 3 – ¿Qué significa cargar la cruz?

Al escribirse este Evangelio, era tiempo de persecuciones en Roma. Los cristianos eran condenados a cargar literalmente las cruces del martirio y allí perdían sus vidas. Estas palabras de Jesús se refieren directamente a aquella situación. Para salvar la vida, bastaba negar a Cristo.

Para muchos cristianos hoy eso todavía es verdad. La persecución de cristianos continúa. Más cristianos murieron por su fe en el siglo XX que en el siglo I. La lista de naciones en las que los cristianos son perseguidos hoy de manera rutinaria es larga: China, Corea del Norte, Camboya, Myanmar, Irak, Laos, Vietnam, Indonesia, Timor del Este, India, Pakistán, Afganistán, Egipto, Sudán, Irán, Arabia Saudita, etc, etc. Tres obispos amenazados de muerte en Amazonia.

Pero las palabras de Jesús ofrecen una gran promesa: el final del camino de un cristiano no es la crucifixión, sino la resurrección. Es como en el deporte.

Pregunta 4 – ¿Por qué se parece al deporte?

Los partidos de fútbol no solo se ganan en el campo de juego, sino antes en el campo de práctica. Para ser glorioso el día del partido, el atleta debe empujarse a sí mismo hasta el límite en el entrenamiento. El condicionamiento físico es doloroso y agotador, pero el propósito de la disciplina no es ni el dolor ni el aburrimiento, sino la victoria.

Así es también en el campo cristiano. La disciplina espiritual engendra victoria espiritual.

Despedida

Les invitamos a la Misa, a la Eucaristía, sacramento del amor. Ahí entenderemos con claridad la identidad de Jesús, que no vino a la tierra a buscar honores, sino a sembrar el amor a pesar de las cruces y con ellas.